



## Los chicos lustra calzados de La Paz: el uso del pasamontañas como forma de máscara y símbolo de identidad

*Les garçons cireurs de chaussures de La Paz : l'usage de la cagoule comme forme  
de masque et symbole d'identité*

*Shoeshine Boys in La Paz: the Use of Ski Mask as a Contemporary Form of Mask  
and Symbol of Identity*

**Antonella Scarnecchia y Robin Cavagnoud**

---



### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/4254>

DOI: 10.4000/bifea.4254

ISSN: 2076-5827

### Editor

Institut Français d'Études Andines

### Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2013

Paginación: 491-503

ISSN: 0303-7495

### Referencia electrónica

Antonella Scarnecchia y Robin Cavagnoud, « Los chicos lustra calzados de La Paz: el uso del pasamontañas como forma de máscara y símbolo de identidad », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 42 (3) | 2013, Publicado el 01 diciembre 2013, consultado el 05 noviembre 2020.

URL : <http://journals.openedition.org/bifea/4254> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.4254>

---



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.



## Los chicos lustra calzados de La Paz: el uso del pasamontañas como forma de máscara y símbolo de identidad

*Antonella Scarnecchia\**  
*Robin Cavagnoud\*\**

### Resumen

Entre el concepto de identidad y de máscara existen fuertes correlaciones y analogías: la identidad puede plasmarse en una máscara, usada de forma estratégica y circunstancial, y la máscara puede al mismo tiempo crear una identidad momentánea, con la cual un individuo busca esconderse o revelarse. A partir de esta correlación y ahondando en la noción de estigma social, este artículo intenta explicar el uso de una máscara contemporánea: el pasamontañas de los niños y adolescentes lustra calzados en las calles de La Paz, lo cual constituye un caso único en los países andinos.

**Palabras clave:** *identidad, máscara, infancia, lustra calzados, trabajo, estigma, La Paz, Bolivia*

### Les garçons cireurs de chaussures de La Paz : l'usage de la cagoule comme forme de masque et symbole d'identité

### Résumé

Il existe des corrélations et des analogies importantes entre les concepts d'identité et de masque : l'identité peut se concrétiser en un masque, utilisé de façon stratégique et circonstancielle, et le masque

---

\* Asistente técnico de proyectos en la Oficina Regional de la Cooperación Italiana en La Paz (Bolivia).  
E-mail: antonella.scarnecchia@gmail.com

\*\* Sociólogo, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, MAE/CNRS-USR 3337 América Latina). E-mail: rcavagnoud@ifea.org.pe

peut à son tour créer une identité temporaire, avec laquelle un individu cherche à se dissimuler ou à se révéler. À partir de cette corrélation et en approfondissant la notion de stigmat social, cet article tente d'expliquer l'utilisation d'un masque contemporain : le passe-montagne des enfants et adolescents cireurs de chaussures dans les rues de La Paz, ce qui constitue un cas unique dans les pays andins.

**Mots-clés :** *identité, masque, enfance, cireurs de chaussures, travail, stigmat, La Paz, Bolivie*

## **Shoeshine Boys in La Paz: the Use of Ski Mask as a Contemporary Form of Mask and Symbol of Identity**

### **Abstract**

There are strong correlations and analogies between the concepts of identity and mask: the identity can be materialized by a mask, used in a strategic and circumstantial way, and the mask can create at the same time a temporary identity, with which an individual attempts to hide or reveal himself. Taking this correlation as a starting point and delving into the notion of social stigma, this article tries to explain the utilization of a contemporary mask: the balaclava or ski mask of the shoeshine child and adolescent boys in the streets of La Paz, which constitutes a unique case in the Andean countries.

**Keywords:** *Identity, Mask, Childhood, Shoeshine, Work, Stigma, La Paz, Bolivia*

## **INTRODUCCIÓN**

Diversas investigaciones se dedicaron a la problemática del trabajo de los niños, niñas y adolescentes en los países andinos, particularmente en el Perú y Bolivia, con una peculiar atención a los oficios que se desarrollan en la calle (Alarcón, 1991; Cavagnoud, 2011; 2012; Cussiánovich, 2009; Domic, 1999; Ennew, 1997; Invernizzi, 2001; Liebel, 2003; Pinzón-Rondón *et al.*, 2006). Un número más restringido de estudios se dedicaron exclusivamente a la condición de los lustra calzados (Revilla Arévalo, 2012). A diferencia de estos trabajos, el presente artículo no se centra en la problemática de los niños y adolescentes trabajadores desde la perspectiva del trabajo infantil como estrategia orientada a mejorar las condiciones económicas de las familias o como forma de aprendizaje, sea en el medio urbano o rural. Su objetivo consiste en analizar un aspecto poco indagado, vinculado con la dimensión simbólica propia de los niños y adolescentes que trabajan como lustra calzados en las calles de La Paz: el uso del pasamontañas.

Este texto forma parte de una investigación más extensa, que tenía como punto de partida explorar la relación entre las nociones de identidad y de máscara, observadas a nivel empírico a través del fenómeno de los niños y adolescentes que trabajan como lustra calzados en el espacio público de las ciudades de La Paz y de El Alto (Scarnecchia, 2008). Para analizar los datos recogidos, se tomó como principal referente teórico los trabajos de Erving Goffman (1971; 2006), sociólogo de la escuela de Chicago y del interaccionismo simbólico, sobre el

concepto de «cara» y su amplio estudio sobre los significados y efectos del estigma en la sociedad. En lo que refiere al acercamiento al espacio social de los lustra calzados de La Paz, se adoptó un enfoque etnográfico: durante seis meses (de marzo a septiembre de 2007) se trabajó con varios grupos de niños y adolescentes trabajadores que realizan este oficio, llevando a cabo una veintena de entrevistas a profundidad, de las cuales seis vienen citadas en el presente texto. Si bien estos trabajadores son más conocidos como «lustra botas», «limpia botas» o «boleros», se utilizará aquí el término «lustra calzados» por ser el sustantivo con el cual ellos mismos suelen definirse.

El texto inicia con una presentación general del trabajo de los niños, niñas y adolescentes en Bolivia y en particular de la actividad de lustra calzados. Luego, se expondrán unas explicaciones sobre las nociones de identidad y de máscara, así como sobre sus correlaciones, haciendo hincapié en el papel que estas juegan en la interacción social. A continuación, se presentará la situación de niños, niñas y adolescentes lustra calzados de La Paz, interpretando sus discursos acerca del uso del pasamontañas en relación con la teoría del estigma. Finalmente, se intentará explicar la presencia de este fenómeno únicamente en las ciudades de La Paz y El Alto.

## **1. EL TRABAJO DE LOS NIÑOS EN BOLIVIA Y LA ACTIVIDAD DE LUSTRA CALZADOS EN LA PAZ**

Las informaciones disponibles sobre los niños y adolescentes, de ambos sexos, que se encuentran en una situación de trabajo son bastante escasas en Bolivia. La *Encuesta Nacional de Trabajo Infantil de Bolivia* (2008) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) es el único estudio que nos brinda datos estadísticos de esta índole para contextualizar el fenómeno en el país. El INE define al «niño trabajador» como la persona entre cinco y diecisiete años de edad que realiza una actividad económica, remunerada o no, a tiempo parcial o completo, de manera ocasional o regular. Puede desempeñarse en el sector tanto formal como informal y en contextos que incluyen principalmente los negocios familiares (puestos de venta en un punto fijo o en la calle, micro empresas, talleres, etc.) y el ámbito doméstico en hogares de terceros. Se excluyen de esta categorización las labores domésticas que se realizan dentro del propio hogar, en la medida en que se consideran como actividades cotidianas de reproducción de los medios de existencia de la familia.

Según los resultados de esta encuesta, se estima que 27,9 % de los niños, niñas y adolescentes bolivianos se encuentran involucrados en una actividad económica de forma regular durante la semana o a través del año. Entre las zonas de residencia, las diferencias son muy importantes: en el campo, el 64,9 % se encuentra trabajando, mientras que esta tasa baja a un 17 % en las ciudades del país. En ambas zonas de residencia, la participación económica de los niños varones es mayor que la de las niñas (18,1 % frente a 15,7 % en las ciudades y 67,2 % frente a 62,4 % en el campo). En ambos sexos, la tasa de participación va aumentando de acuerdo a la edad, así como el número de horas trabajadas.

Podemos observar en esta encuesta que la mayoría de los niños bolivianos trabajan como productores y trabajadores en la agricultura (50,2 %), vendedores (21,4 %), operarios y artesanos (13,8 %) y trabajadores no calificados (12,9 %), categoría que no está especificada en este estudio del INE. La actividad de ayudante agropecuario ocupa a los niños en áreas rurales, mientras en las ciudades la mayoría se dedica a la actividad de venta (41,8 %), en particular en el caso de las niñas (54,1 % frente a 31 % de los niños varones), y el 20,4 % en actividades que no requieren calificación. En áreas urbanas, los niños y adolescentes varones desempeñan también actividades como albañiles, cobradores en transportes urbanos y lustra calzados, en las cuales se observan una presencia femenina muy escasa, denotando una clara división sexual del trabajo<sup>1</sup>. Es de notar también que la mayoría de los niños y adolescentes que trabajan lo hacen en el marco de su propio hogar, es decir en negocios familiares o para algún miembro de la familia (79,2 %), mientras el 12,4 % lo hace para un empleador y solo el 8,4 %, como el caso de los chicos lustra calzados, por cuenta propia. Por último, otro resultado interesante es la proporción de niños y adolescentes que combinan el estudio con el trabajo (23,6 %) y/o con las labores domésticas (57 %), siendo la dedicación exclusiva al estudio la más débil entre los niños, niñas y adolescentes bolivianos (11,3 %)<sup>2</sup>.

Sobre la base de los convenios internacionales firmados por el Estado boliviano, la legislación nacional prohíbe el trabajo infantil, el cual está legalmente definido como toda actividad económica realizada por debajo de la edad mínima de admisión al empleo (14 años) o que representa algún peligro para la salud o la integridad física del niño o adolescente. Esta definición jurídica impulsada por los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y un conjunto de Organizaciones no Gubernamentales (ONG) internacionales está en conflicto, particularmente en las ciudades de La Paz y de El Alto, con las asociaciones de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATs) como la Unión de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (Unatsbo), que reivindican una regulación del trabajo como derecho, a través de una mejora de las condiciones del ejercicio de su actividad. Esta demanda corresponde con una marcada identidad como niños trabajadores (Cussiánovich, 2009; Domic, 1999), en particular entre los niños y adolescentes que se dedican a la actividad de lustra calzados en las calles de la ciudad y que se han convertido en los últimos diez años en un verdadero fenómeno social, en el centro de la atención de muchas personas, tanto de habitantes de La Paz como de turistas de paso en la capital de Bolivia.

---

<sup>1</sup> Tradicionalmente, la actividad de lustra calzados es desempeñada exclusivamente por niños y adolescentes varones. Sin embargo, recientes observaciones de campo en los alrededores del cementerio municipal de La Paz (en septiembre de 2013) permitieron comprobar la presencia de una adolescente de 16 años.

<sup>2</sup> Para mayores informaciones estadísticas sobre la situación del trabajo de los niños, niñas y adolescentes en Bolivia, referirse al estudio del INE y de la OIT *Magnitud y características del trabajo infantil en Bolivia. Cartilla de resultados 2008*.

Hace unos veinte años, los niños y jóvenes lustra calzados, todavía poco numerosos en el espacio público, eran independientes unos de otros. Pero a medida que fue creciendo la ciudad, y con ella la demanda de servicios, el número de estos trabajadores aumentó notablemente. Ellos mismos sintieron la necesidad de una mejor organización de su trabajo, lo cual dio origen en 1996 a la Asociación de Lustra calzados de la Pérez Velasco (Alpeve). Después de esta primera organización nacieron otras de esta índole, y hoy en día en La Paz se cuentan unas dieciséis asociaciones con base territorial. Cada una tiene una directiva, elegida por la totalidad de los inscritos, que convoca a reuniones periódicas, determina el uso de un uniforme compuesto por un chaleco y un jersey de determinado color (que varía según la asociación), un reglamento propio de comportamiento, grupos de deporte, música, arte y talleres en los cuales se cultivan intereses que pueden dar lugar a otras oportunidades de trabajo o simplemente a un poco de diversión fuera de los horarios de oficio. Aunque no cuentan con un sindicato que los representa, algunas asociaciones se unieron para dar inicio el 31 de julio de 2007 a la Federación de Lustra calzados de La Paz.

En su mayoría, los lustra calzados son niños, adolescentes y jóvenes de seis a 24 años, que bajan todos los días desde El Alto a La Paz, lo que los lleva a tener dos ritmos cotidianos según la ciudad donde se encuentran. El Alto es la ciudad en la cual residen con su familia, frecuentan la escuela y desempeñan otras actividades, mientras que en La Paz solo se dedican a trabajar. Para los que se encuentran en la adultez, se trata de su principal trabajo (muchos lo consideran ventajoso por ser independiente y flexible en los horarios), o de una actividad complementaria a otro trabajo, a lo mejor estacional. En cambio, para los niños y adolescentes, esta actividad representa una ayuda para las familias y una estrategia para costearse los estudios.

## 2. LA CARA, LA MÁSCARA, LA IDENTIDAD

Una característica común de los niños y adolescentes que trabajan como lustra calzados en las calles de La Paz y El Alto es el uso de un pasamontañas que les cubre la cara. Este objeto equivale a una forma contemporánea de máscara que, en el contexto de Bolivia, acompaña luchas políticas y sociales. El pasamontañas se identifica como símbolo de su identidad frente al estigma que su actividad laboral suele producir y acompañar.

La identidad se puede considerar como una máscara ficticia, imaginaria, cambiante según las necesidades y la situación (Giménez Montiel, 2002), e influenciada por una



**Figura 1 – Un adolescente lustra calzados en el centro de La Paz**

Foto: RC (22/06/2011)

variedad de factores internos y externos al individuo que determinan su relación personal con el entorno (Dorais, 2004: 2). A la vez, la máscara como objeto físico expresa la pertenencia a una cultura y a una tradición (Dasso, 1999), participando de hecho en la construcción de un sentido social y simbólico (Berger & Luckmann, 2006). Como hecho total, es capaz de crear una identidad nueva, diferente de la propia y a veces opuesta, que desafía los límites del individuo y lo hace partícipe de otra comunidad, la de los enmascarados, que tienen la posibilidad de cambiar su «yo» y apropiarse del yo de la máscara aunque sea por breves momentos (Maranda, 1993). Por lo tanto, el uso y el papel de la máscara permiten, de forma simultánea o disociada, esconder la personalidad, hacer perder la identidad y crear otra identidad.

El contacto que se establece entre dos o más personas suele desarrollarse en una dinámica de «cara a cara», en relación aparentemente directa y, sin embargo, mediada por la apariencia exterior que los individuos desean presentar, por lo general de manera deliberada. En este contexto, la cara no solo tiene una dimensión objetiva, en el sentido de «rostro» como aspecto físico, sino que se carga también de un valor simbólico y conceptual, más difícil de descifrar que la sola parte del cuerpo que nos identifica. Para Erwing Goffman:

La cara es el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la presentación hacia los demás durante determinado contacto. La cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales aprobados, aunque se trata de una imagen que otros pueden compartir (Goffman, 1971: 13).

La cara es la construcción de un sentido derivado de las reglas de un grupo y de los términos en los cuales se define la situación de interacción. La cara es asimismo el fruto de una serie de intercambios constantes con el mundo social y cultural. En este sentido, no es «elegida» sino conferida por la sociedad y el entorno inmediato; los individuos suelen aprobar las actitudes que se le imponen y estrechan una relación fuerte y profunda con su cara a tal punto que le resulta difícil, si no imposible, desmarcarse de ella. Esta construcción de sentido a través de la cara remite a una forma de coerción social (Goffman, 1971), que deriva de una de las características de la interacción: la aceptación mutua entre los participantes de la línea de conducta de los demás. En la medida en que se trata de una aceptación funcional, más que real o consciente, hace referencia a una disposición momentánea que no implica acuerdo entre los individuos, pero que crea las condiciones concretas que le permiten a la comunicación tomar cuerpo.

Se puede equiparar el concepto de «cara» de Erwing Goffman con el término de «máscara» utilizado en el sentido figurado, en tanto que cada individuo es «enmascarado» social, política, religiosa y moralmente por sí mismo y por los demás. La máscara como objeto físico y marcador cultural transforma. Denota a un sujeto diferente al usuario por el hecho de producir una identidad temporal, generada por la interacción dentro de un espacio temporal y cultural determinado. La máscara posee asimismo un carácter definido por el contexto en el cual se inserta (Eyzaguirre, 2000: 50). Expresa además una representación social dual por el hecho, a la vez, de esconder una personalidad y revelar una nueva identidad.

### **3. «NO SÉ... PERO NO QUIERO QUE ME VEAN TRABAJANDO EN ESTO»**

Es importante subrayar que los lustra calzados no siempre en su historia han utilizado pasamontañas. Hace unos treinta años, utilizaban solo un pañuelo que les cubría la boca y les tapaba la nariz para protegerse del polvo de las calles, de los zapatos de los transeúntes, de la contaminación de la ciudad, así como una gorra o un sombrero para atenuar el contacto con el sol. En un principio, entonces, el hecho de taparse la cara se relacionaba a una cuestión de salud. Pero con el tiempo las cosas evolucionaron significativamente. Como se lee en el documento *Historia de ALPEVE*, redactado por los componentes de la misma asociación, es a partir de finales de los años 1980 que se empieza a utilizar el pasamontañas, que deja descubiertos solo los ojos. Lo más importante de este cambio es el motivo que aducen los lustra calzados:

[...] cuando se vio el maltrato psicológico de parte de la sociedad, discriminación, insultos, bajoneando y avergonzando al lustra calzados como si fuera algo denigrante, esta causa tuvo su efecto en que la mayoría de los lustra calzados casi todos se cubrieran la cara mucho más no sólo con la visera o gorra y chalina y pañueleta sino sumando a estos, canguros para cubrir toda la cabeza, el cual tenía un hueco que al ajustarlo sólo mostraba los ojos para no ser reconocidos por nadie, algunos ya utilizaban el pasamontañas. Cabe recalcar que el trato social influyó de manera considerable para este aspecto. Podemos ver el aspecto de los canguros, visera y pañueletas mucho más en los lustra calzados de la ciudad de El Alto (*Historia de ALPEVE*).

Los motivos de discriminación y menosprecio dependen de la edad y de la posición que ocupa cada chico lustra calzado en la sociedad. Los adolescentes y jóvenes adultos se cubren la cara para no ser objeto de burla por parte de los compañeros de escuela o del barrio en el cual viven. En una conversación con Almer, un chico de diecisiete años, que desde los nueve años se desempeña como lustra calzados, se entiende el estado de ánimo de estos trabajadores, su testimonio reflejando la opinión de una mayoría de los entrevistados. Almer define su labor como:

frustrante, porque las personas no aprecian este trabajo. Las personas nos ven solo como objeto para usar y no aprecian la calidad de este trabajo. [...] En Bolivia ser lustra calzados es lo más bajo, es el último recurso que se puede optar para sobrevivir.

La *máscara*, tal como Almer llama al pasamontañas, sirve para mantenerse anónimos, sobre todo frente a las personas más cercanas a ellos, en particular las que conocen de la escuela o del colegio. Almer nos contó la historia de un compañero de clase suyo, también lustra calzados, que no usaba el pasamontañas: los demás alumnos se burlaban tanto de este chico, que al final terminó abandonando los estudios.

Otro ejemplo interesante es el de Gabriela. Ella tiene diecisiete años y es una de las muy pocas chicas lustra calzados de La Paz, trabajando en este oficio desde

hace tres años al igual que uno de sus tres hermanos, de siete años. A Gabriela le preocupa que sus conocidos, pasando por la calle, puedan reconocerla. Por este motivo usa el pasamontañas porque piensa que sus amigos, si se enteraran del trabajo que hace, la considerarían como una persona inferior. Cuando se le pregunta si piensa que tiene que avergonzarse por lo que hace, contesta: «No sé...pero no quiero que me vean trabajando en esto». Añade que el uso del pasamontañas se debe también a una cuestión de salud, para proteger su piel del sol. Pero cuando se le pregunta si no le hace calor llevarlo todo el día, afirma: «sí, me hace, pero prefiero que me haga calor a que me quemee el sol. O que me vean». En estas respuestas vemos por un lado la necesidad absoluta de evitar el contacto visual con las personas conocidas. Por el otro, con el «no sé» de la primera respuesta subraya una tendencia, aunque sea momentánea, a interiorizar la crítica y poner en duda el valor del propio trabajo.

Freddy y Miguel, dos hermanos de once y seis años respectivamente, nos revelan otro ejemplo representativo. Por no pertenecer a ninguna asociación, se clasifican como lustra calzados ambulantes, lo cual les hace más vulnerables a las condiciones



Figura 2 – Dos niños lustra calzados en la zona peatonal del centro de La Paz

Foto: RC (07/11/2010)

de trabajo en la calle. Están obligados a moverse continuamente y, por lo tanto, se ven privados de una protección, encontrándose sujetos a veces a los abusos de ambulantes mayores. Sin embargo, los chicos afirman que se sienten seguros, porque forman grupos, aunque sean esporádicos, con otros chicos lustra calzados de la misma edad, de los cuales en ciertas ocasiones nunca llegan a conocer el rostro, porque no sienten la necesidad de sacarse el pasamontañas. Quitárselo, probablemente, perderían el sentido de complicidad y discreción que necesitan para formar su comunidad, para reconocerse en una *identidad colectiva*. En la entrevista, descubrí que solo Freddy, el mayor, usaba un pasamontañas, mientras Miguel todavía no se lo ponía, diciendo que simplemente no le gustaba. En realidad, cuando Freddy tenía la edad de su hermano tampoco se cubría la cara, sino que empezó a hacerlo cuando llegó a un nivel escolar más alto, y cuando empezaron los problemas de discriminación con sus compañeros.

La misma dinámica se presenta en otra pareja de hermanos, Grober y Álvaro de trece y nueve años respectivamente. Al principio dijeron que ninguno de los dos llevaba pasamontañas, porque «nos hacía calor». Pero a mitad de la entrevista se reveló que Grober está ahorrando dinero para comprar un pasamontañas: indicó primero que era por el frío de la mañana antes de admitir que no quería que sus amigos se enteraran de su trabajo en la calle. Para Álvaro, en cambio, la situación era distinta: sus amigos sabían que era lustra calzados, lo cual no era un motivo de problemas. Considerando ello se puede deducir que el entorno más inmediato es el que empuja a esta forma de enmascaramiento. Las condiciones sociales impuestas y las reglas son las que dictan las normas entre lo bueno y lo malo, lo que se debe y no hacer en todos los campos de la vida<sup>3</sup>.

#### **4. EL ENMASCARAMIENTO FRENTE AL ESTIGMA: UN FENÓMENO DE LA PAZ**

La situación de los lustra calzados muestra las características de lo que en la sociología de la desviación se denomina *estigma*, es decir la situación del individuo inhabilitado para la plena aceptación social (Goffman, 2006: 7). Cuando ciertos miembros de una sociedad tienden a alejarse de las conductas y prácticas consideradas como socialmente válidas, se provoca su estigmatización, es decir el reconocimiento de una diferencia percibida como «indeseable» por los demás actores, individuales o institucionales (medios de comunicación, asociaciones caritativas) que producen contra ellos una etiqueta de transgresión social (Becker, 1985). Esto lleva a construir una ideología para explicar la inferioridad o anormalidad del individuo en cuestión, para poder alejarlo (Goffman, 2006:

---

<sup>3</sup> En la película documental *El Minero del Diablo* (dirigida por Kief Davidson y Richard Ladkani, 2005, EEUU), el protagonista, un chico de 14 años, dice que tenía que esconder su trabajo en la mina frente a los compañeros de escuela para no ser objeto de burla y aislamiento. Esto es un síntoma de los prejuicios que persisten frente a algunos trabajos y de los dictámenes que sigue emitiendo la sociedad.

14-15). Estigmatizados no son solo los discapacitados físicos y mentales, o los pertenecientes a una minoría tradicional (étnica, religiosa, de género, etc.), sino también miembros de la «clase baja», que llevan marcas perceptibles derivadas de su situación (habla, ropa, modales). El medio social y la opinión dominante establecen categorías que tienden a encasillar a los «demás» en cierto modo de vivir y cierta «identidad social», conjunto de atributos personales y estructurales. De esto deriva que los encuentros entre «estigmatizados» y «normales» estén caracterizados por la tensión: en los primeros prevalece la inseguridad, el no saber qué piensa realmente el otro, y el temor a que su estigma prevalezca en el momento de ser evaluado. Esto los lleva a pasar frecuentemente de una actitud de retraimiento a una de desafío. Como consecuencia de esta dinámica Goffman afirma que «la tendencia del estigma a difundirse desde el individuo estigmatizado hacia sus relaciones más cercanas explica por qué dichas relaciones tienden a evitarse o, en caso de existir, a no perdurar» (Goffman, 2006: 44), como se puede observar en las dificultades de reconocimiento laboral encontradas por los lustra calzados con su entorno.

Una técnica adoptada por los estigmatizados para lograr ocultar o corregir su estigma o los símbolos que lo delatan es el «encubrimiento». Se trata de una manera de adaptarse al medio social para tener más posibilidades en ello. Sin embargo, el encubrimiento suele llevar a los otros a desacreditarlos, y despertar sentimientos negativos con ellos. Otro método usado es el *covering* o enmascaramiento (Goffman, 2006: 123 y 124), una técnica asimilativa típica de los grupos minoritarios. Los estigmatizados, para enmascararse, optan por utilizar símbolos de un estigma menor o usar voluntariamente un símbolo de estigma que los haga reconocibles en cualquier lugar. Tratándose de los lustra calzados, el pasamontañas es un método de enmascaramiento, para que nadie pueda identificarlos fuera del ambiente de trabajo y zafar del estigma social. En este caso, sería probablemente más adecuado hablar del pasamontañas como de un símbolo *desidentificador* porque quiebra con una imagen preestablecida pero en una dirección elegida e implementada por los mismos niños y jóvenes. El uso de este objeto les permite mantener el anonimato, esconder su identidad personal y construirse una identidad alternativa, dando lugar a dos tipos de vidas yuxtapuestas y complementarias. Es importante subrayar además que los niños y jóvenes lustra botas son mucho más numerosos que los adultos que ocupan la misma actividad en las calles de La Paz y El Alto. La gran mayoría de los primeros tiende a llevar una máscara, al contrario de los segundos que están menos preocupados por el uso de este objeto, debido ciertamente a su antigüedad en este oficio. Entre los niños, adolescentes y jóvenes de hasta unos 25 años, la diferencia en la utilización del pasamontaña es prácticamente idéntica entre los distintos grupos de edades. Los chicos «no adultos» o «no mayores» resultan subsumidos por la misma categoría de «lustra calzados». La calle y esta actividad que se acompaña por una presencia en el espacio público provocan cierto «aplastamiento» entre las edades —infancia, adolescencia, juventud—, lo cual fue observado por Suremain entre los grupos de niños y jóvenes en situación de calle en La Paz y El Alto (2006).

Aun si existen lustra calzados en toda Bolivia, el fenómeno del pasamontañas se puede observar solo en las ciudades de La Paz y de El Alto. Cuando se preguntó a algunos chicos por qué creían que este fenómeno se da solo en esta metrópolis, mencionaron en primer lugar el factor climático. No obstante, cuando se les hizo notar que en Potosí, donde hace todavía más frío, el pasamontañas no se usa, hicieron referencia a la sociedad paceña, explicando que la gente de La Paz es prejuiciosa con respecto a las personas que hacen un trabajo humilde. Como dijo uno de ellos:

[...] sacan conclusiones adelantadas de lo que una persona es, supongo que es por esta razón que nos colocamos [el pasamontañas].

Otros mencionaron que la gente en la capital es muy orgullosa, tanto que a veces ni los padres de los chicos lustra calzados quieren saber que sus hijos hacen este trabajo, y los hijos tienen que mentirles. Afirman que la sociedad paceña tiene que mejorar en el tema de la discriminación y que en La Paz la crítica de la gente es muy fuerte, existiendo un sentimiento mixto de orgullo y separación en la sociedad:

[...] hay un orgullo de la familia, siempre se quiere un buen trabajo y los mismos familiares a veces no aceptan un lustra calzados, es algo de los paceños.

Relacionando estas afirmaciones con el hecho que el pasamontañas apareció solo en la segunda mitad de los años 1980, podemos establecer una ulterior conexión con la introducción en aquella época en Bolivia de las políticas neoliberales y de una economía de mercado abierta. Esto llevó a una polarización creciente entre la burguesía y las clases más pobres de la sociedad, lo que probablemente aumentó el desprestigio de los trabajos humildes y provocó la construcción de un estigma alrededor de los lustra calzados. El uso del pasamontañas entre los niños y jóvenes que desempeñan este oficio fue probablemente incentivado entonces por la tensión entre grupos al interior de la misma comunidad. Por un lado, influyen los valores burgueses que se basan en el éxito económico y en la posición social, discriminando a los trabajadores de la calle. Y por otro lado, los mismos lustra calzados reaccionaron a estas valoraciones negativas defendiendo sus intereses y recuperando la dignidad que se les niega, por el hecho de usar el pasamontañas como característica distintiva de su nueva identidad social. Las familias a veces no aceptan y no quieren reconocer, ni siquiera frente a sí mismas, la profesión de sus chicos, porque conocen la discriminación y el desprecio al cual están sujetos los lustra calzados. En una sociedad cada vez más polarizada, temen que este estigma pueda afectarlos, frustrando cualquier intento de mejoría en las relaciones sociales. Frente a esta situación, los lustra calzados contestan a través de un simple pasamontañas, con todo el significado y el simbolismo que conlleva.

## CONCLUSIÓN

En las numerosas culturas de Bolivia, la máscara es un objeto de uso muy común como forma de representación de personajes y figuras simbólicas clave (moreno, caporal, oso, maligno, diablo, ángel, etc.), y que se suele acompañar de danzas rituales (Férrandez Juárez, 2002). En el caso de los chicos lustra calzados, revela una utilización cotidiana como máscara *ordinaria*, oponiéndose por lo tanto a su función *extraordinaria* vinculado con los contextos festivos y rituales en el país. No se conoce otro tipo de ocupación que requiere un uso similar a este elemento corporal y simbólico.

Podemos asumir que la máscara usada por los niños y adolescentes a través del pasamontañas en el marco de su actividad económica es un objeto que los encubre en un anonimato colectivo. Por lo tanto, lleva una dimensión doblemente protectora: preserva la propia individualidad y, al mismo tiempo, crea una colectividad, un grupo que se identifica y reconoce gracias al pasamontañas, el cual cobra de esta forma un significado complejo. Con ello estos chicos expresan una condición social hecha de discriminación, pero es también un acto de resistencia al estigma social: frente a las personas que quisieran su desaparición de las calles de la ciudad, se cubren la cara, esconden lo que se asocia con su identidad, pero, paradójicamente, se hacen más visibles. El pasamontañas se convierte así en el instrumento al cual los lustra calzados recurren para crear una propia identidad y distinguirse como grupo social, a la vez distanciándose e integrándose a su modo en ella y combatiendo sus mecanismos de exclusión.

## Referencias citadas

- ALARCÓN, W., 1991 – *Entre calles y plazas. El trabajo de los niños en Lima*, 179 pp.; Lima: Acción Laboral para el desarrollo, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).
- ASOCIACIÓN DE LUSTRACALZADO DE LA PÉREZ VELASCO (ALPEVE), s. f. – Historia de ALPEVE; La Paz, texto no publicado.
- BECKER, H., 1985 – *Outsiders. Études de sociologie de la déviance*, 247 pp.; Paris: Métailié.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T., 2006 – *La construcción social de la realidad*, 233 pp., Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- CAVAGNOUD, R., 2011 – *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*, 418 pp.; Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Fundación Telefónica (FT).
- CAVAGNOUD, R., 2012 – *L'enfance entre école et travail au Pérou. Enquête sur des adolescents à Lima*, 248 pp.; París: Karthala.
- CUSSIÁNOVICH, A., 2009 – *Apport des enfants travailleurs péruviens à la pensée sociale sur l'enfance. Alternatives Sud*, **16** (1): 147-160.

- DASSO, M. C., 1999 – *La máscara cultural*, 420 pp.; Buenos Aires: Fundación Centro de Estudios Políticos y Administrativos.
- DOMIC RUIZ, J., 1999 – *Niños Trabajadores: la emergencia de nuevos actores sociales*, 233 pp., La Paz, PIEB.
- DORAIS, L. J., 2004 – La construction de l'identité. In: *Discours et constructions identitaires* (D. Deshaies & D. Vincent, eds.): 1-11; Laval: Presses de l'Université Laval.
- ENNEW, J., 1997 – *Street and working children. A guide to planning*, 226 pp.; Londres: Save the Children.
- EYZAGUIRRE, M., 2000 – *De las máscaras e iconografía facial. XIV Reunión Anual de Etnología*, II: 49-56.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G., 2002 – *Aymaras de Bolivia: entre la tradición y el cambio cultural*, 224 pp.; Quito: Abya Yala.
- GIMÉNEZ MONTIEL, G., 2002 – Paradigmas de identidad. In: *Sociología de la identidad* (A. Chihu Amparán, ed.), 35-62; México: M. A. Porrúa, Universidad Autónoma de Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa.
- GOFFMAN, E., 1971 – *Ritual de la interacción*, 237 pp.; Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- GOFFMAN, E., 2006 – *Estigma. La identidad deteriorada*, 172 pp.; Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- INE, 2010 – *Magnitud y características del trabajo infantil en Bolivia*, 172 pp.; La Paz: OIT.
- INVERNIZZI, A., 2001 – *La vie quotidienne des enfants travailleurs. Stratégies de survie et socialisation dans les rues de Lima*, 288 pp.; Paris: L'Harmattan.
- LIEBEL, M., 2003 – *Infancia y trabajo*, 348 pp.; Lima, Ifejant.
- MARANDA, P., 1993 – *Masques et identité. Anthropologie et Sociétés*, **17 (3)**: 13-28.
- OIT, 2008 – *Magnitud y características del trabajo infantil en Bolivia. Cartilla de resultados*.
- PINZÓN-RONDÓN, A. M., BRICEÑO-AYALA, L., BOTERO, J. C., CABRERA, P. & RODRÍGUEZ, M. N., 2006 – *Trabajo infantil ambulante en las capitales latinoamericanas. Salud Publica Mexicana*, **48**: 363-372.
- REVILLA ARÉVALO, A. M., 2012 – *Características económicas, educativas y familiares de los niños lustradores de calzados: Cono Norte de Lima Metropolitana*, 227 pp; Lima: Universidad Mayor de San Marcos, Tesis de Maestría.
- SCARNECCHIA, A., 2008 – *Entre identidad y cultura: la máscara en América Latina. El caso de Bolivia*, VI+126 pp.; México D.F.: UNAM, Tesis de Maestría.
- SUREMAIN, C-É. de, 2006 – *Affinité horizontale et stratégies de survie parmi les «enfants de la rue». La bande Solitarios à La Paz (Bolivie). Revue Tiers Monde*, **185**: 109-128.